

Los religiosos de Guadalupe, cuando salian del claustro y tenian que aparecer en el siglo á tratar negocios de importancia con los seculares ó á cumplir con algun deber de gratitud ó de urbanidad; siempre se llamaron la atencion por su amabilidad, por su despreocupacion y por su finura. Dígalo Zacatecas, que teniéndolos inmediatos los conoció mas que ninguna otra ciudad de México.

Diremos de tan apreciables religiosos lo que decia de todos el conde de Montalambert: nuestros monges fueron dichosos, y dichosos por amor. Amaban á Dios y se amaban en El con un amor que es invencible como la muerte. La dulce paz fué la radiante conquista de los monges. Mas ni esta paz, ni esta alegría de que gozaban y constituian su patrimonio, se reservaban el monopolio, sino que las derramaban á manos llenas sobre todo lo que los rodeaba. Nunca hubo instituciones mas populares, ni Señores tan queridos.

Apostólica casa de Guadalupe: religiosos esclaustrados que pasais por el mundo en medio de una sociedad ingrata: Oid: los verdaderamente mexicanos, católicos y patriotas reconocen vuestro mérito y lo reconocerán las generaciones futuras, con eterno baldon de vuestros ingratos enemigos.

Guadalupe: tú fuiste grande en tu edificio, y en tus aspectos intelectual, religioso y social. Esta verdad no la podrán borrar tus detractores ni con su negra y degenerada sangre.

CAPITULO XXXVIII.

Fundacion en Cholula. Se emprende fundar un Hospicio en la Palestina.

AL ser arrojados del Colegio los religiosos, aun no era general en la República la exclaustracion, y toda ó gran parte de la comunidad se reunió en el Convento de San Fernando de México. Estando allí se pensó en la fundacion de un Colegio apostólico en Cholula, que debia llamarse de la Purísima Concepcion.

Sin duda se creia que el vértigo de las pasiones políticas y el huracán de la revolucion pasarian pronto y no llegarían á más sus funestos efectos; y por esta esperanza se trató de la fundacion indicada.

Es Cholula una de las poblaciones de mas importancia de la historia de México. Ahora es ciudad Cabece

ra de Partido, perteneciente al Estado de Puebla, dista dos leguas de la capital del mismo, al Sudeste. Cholula se presenta hermosa en una extensa llanura en 19° 2' 6." de latitud y 0.52° de longitud oriental de México.

Tiene actualmente cosa de 9000 habitantes; pero en tiempo de la gentilidad tenia 40000. Una peste que sufrió en 1540 la asoló y redujo su poblacion al número de 15000 habitantes, y otra peste acaecida en 1576 hizo bajar á menos de diez mil personas su poblacion.

Cholula es famosa por mil motivos, pero lo es especialmente por su pirámide, que se eleva imponente como una colina artificial, á la orilla Sud de la ciudad.

Un autor contemporáneo, dice, hablando de la famosa pirámide: «Nada despierta en nuestra mente mayor número de ideas, que la vista de un monumento de la antigüedad. A su presencia se agolpan á la imaginacion multitud de pensamientos, nos alejamos poco á poco del tiempo presente y de los objetos que nos rodean, y nos figuramos asistir á los mágicos que nos encantan y confunden. Nadie podrá contemplar la pirámide de Cholula sin asociarla á los grandes acontecimientos de que ha sido testigo: ninguno que la mira como la señal de una catástrofe deja de tenerla en las hojas del gran libro del mundo como la piedra funeral que marca el sepulcro de unacion poderosa. Los pueblos que la formaron ya no existen, la ciudad de que era adorno ha sido destrozada por el tiempo; esta sucumbió á los años, aquellos á la cuchilla del conquistador.»

En la cima de ese monumento grandioso descuellan un templo dedicado á la Santísima Virgen, en su advocacion de los Remedios, y contrasta agradablemente con la maleza de que está cubierta la pirámide, y con los cipreses que la coronan.

Al lado de ese monumento, en un antiguo monasterio de Franciscanos, se iba á fundar un Colegio de *propaganda fide*, por religiosos de Guadalupe, cuando aun soplaban el torbellino de la revolucion.

Esa fundacion habia sido de suma importancia, y habia dado á la ciudad de Cholula mucha gloria; y mayor, por cierto, que la que le dió su monumental pirámide.

Salieron, pues, de México, algunos religiosos guadalupanos, y se dirigieron á Cholula á efectuar la fundacion.

En Julio de 1860 se tomó posesion del local, siendo comisionado para esto el Rmo. P. Fr. Francisco Ramirez, que despues fué Vicario de Tamaulipas y obispo *in partibus*, de Caradrio.

Se formó la comunidad inmediatamente, y la compusieron los fundadores, en el orden siguiente:

GUARDIAN.—M. R. P. Fr. Francisco Cardonas.

Fr. Miguel Romo, Secretario.

DISCRETOS.—Fr. José María Sanchez.

Fr. Guadalupe Gonzalez, Vicario.

Fr. José Marfa Mahabear.

Fr. Alfonso Orozco.

COADYUVANTES.—Fr. Joaquin Cabrera.

Fr. Luis Aguirre.

Fr. José María Caballero.
 Fr. Buenaventura Chavez.
 Fr. Francisco Galvan.
 Fr. N. Frausto.
 Fr. Francisco Tiscareño.
 Fr. Juan Llaguno.
 Fr. Francisco Rangel, Laico.
 Fr. José Gonzalez, id.
 Fr. Luis Colchado, id.

La religiosa fundacion espiró en su cuna, la tea revolucionaria la incendió, la exclaustracion se hizo general y todo lo bueno y útil, se interrumpió absolutamente.

En la materia de que tratamos entran en confluencia la historia de nuestro Colegio de Guadalupe y la de la República.

Algunos mexicanos viendo el estado en que la revolucion iniciada en Ayutla habia puesto al pais entero, y exaltado los ánimos de una manera suma, creyeron que el único medio para el órden y pacificacion de nuestra pobre patria era la fundacion de un imperio, cuyo gefe fuera un príncipe católico, de Europa.

La Francia, la Inglaterra y la España pusieron sobre las olas del Atlántico grandes escuadras, que dirijiéndose á México hicieran conocer que se disponian á intervenir en la pacificacion y consolidacion de ella.

Las escuadras inglesa y española se retiraron porque

así les convino, y solo la Francia se resolvió á llevar á efecto la intervencion en México.

Entre tanto, el Archiduque de Austria, Maximiliano, era invitado para aceptar el trono imperial que deberia fundar en nuestra nacion, inaugurando una época de paz y de engrandecimiento.

Maximiliano no quiso aceptar el trono, sino hasta convencerse que la mayoría de la nacion mexicana lo admitia y proclamaba. Convencido de esto, cruzó el Atlántico, fué recibido con muestras de aceptacion y simpatías, y se sentó en el trono que ya en otra vez habia bamboleado y caido extridentemente.

El Emperador dió una vista escrutadora sobre todo el país, desde la altura en que estaba colocado. Su corazón que antes sin necesidad y sin interés habia amado á México y lo habia adoptado heriícamente, por su patria, renunciando una grandeza positiva en su pais, se sintió conmovido, y se resolvió á todo género de sacrificios por el bien general de su patria adoptiva.

Este príncipe tan grande, tan católico y tan mexicano vió el estado de destruccion en que estaba todo en México, artes, ciencias, agricultura, comercio, minería, industria, ideas políticas, amor fraternal..... todo, todo habia derribado el brazo cruel de la revolucion.

Quiso, al ver la division reinante entre los mexicanos, amalgamar unos y otros bandos contentientes; pero ese plan, segun demostró la experiencia, fué impracticable. De pronto y sobre mil ruinas apare-

ció la paz; pero la paz hórrida de los sepuleros; ó mejor dicho, la tranquilidad de un volcan que descansa para hacer nuevas y mas espantosas erupciones.

Pensó Maximiliano con suma atencion en la verdadera mina que enriquece á las naciones, en la fuente de la felicidad mas sólida; es la religion católica, que él profesaba y que era, ha sido y será la de México.

Este Príncipe que sabia la historia y por ella lo útil y necesario que han sido, son y serán en todos tiempos, los institutos monásticos, quiso que se restablecieran en nuestro país. Esta obra importante no se podia reedificar luego, era necesario que el tiempo ayudara poco á poco y las circunstancias fueran favorables.

Entre tanto, concibió ese tan grande como desgraciado Monarca, el pensamiento loable de hacer la fundacion de un Hospicio en la Palestina; en aquella tierra bendita que respetan todas las naciones de la tierra.

Para esa fundacion pensó en los religiosos de Guadalupe. Estos aun estaban en el siglo esperando poder volver á reunirse en el claustro.

El Hospicio mexicano que debería surgir en la tierra de Canaan, parece habria sido fundado en el monte Sion; en aquel monte tan célebre en las Santas Escrituras y en la historia del mundo: allí resonaron melodiosos los Salmos de David entre las dulces notas de un sonoro instrumento músico: allí se vió la santa casa en que el Salvador instituyó el mas augusto de los Sacramentos. El monte Sion es venerable.

En ese sagrado lugar, segun parece, debía hacerse la fundacion del Hospicio, y desempeñado por religiosos de Guadalupe habria cooperado á la conservacion y veneracion debida á todo aquel pais santificado con la presencia del Verbo Divino hecho hombre. ¡De cuánta gloria habria sido esta fundacion piadosa, para nuestro pobre México! ¡Cuánta felicidad material y espiritual le habria merecido! Las oraciones de los religiosos mexicanos, hechas en los mismos lugares santos en que verificó la redencion del mundo, habrian traído á México innumerables bendiciones del cielo. Esos virtuosos mexicanos habrian orado con fervor ante la santa imágen de Guadalupe que está frente del Santo Sepulcro, segun leemos en el *Viaje á Jerusalem*, del Rmo. P. Guzman. Ante esa sagrada imágen mexicana habrian dicho nuestros religiosos á nuestra Madre y Patrona: *Salva populum tuum*. Y la oracion habria sido escuchada.

Estas observaciones no las hacemos para los mexicanos disidentes del catolicismo, porque en sus corazones endurecidos y en sus inteligencias extraviadas, no harán impresion alguna religiosa, racional ni patriótica.

Nuestros paisanos religiosos de Guadalupe se prestaron gustosos á los piadosos deseos de Maximiliano, y auxiliados por él marcharon á la Palestina.

Al llegar á Roma se presentaron ante el venerable Nuestro Santísimo Padre Pio IX el grande, y fueron muy bien recibidos de este santo Pontífice, que tanto cariño profesa á los religiosos de todas las órdenes, como

que conoce perfectamente los servicios que han hecho á la Iglesia y al Estado en todos tiempos, razon por qué la Iglesia los ha colmado de gracias y privilegios.

Nuestros religiosos salieron de Roma y tuvieron el gusto muy satisfactorio de visitar el país privilegiado y santo de la Palestina.

Mas mientras esto sucedia, México estaba aun en un estado violento. La república de Estados- Unidos, á la que conviene que México no salga de su medianía, hizo un amago á los franceses, estos se retiraron y el trono imperial mexicano quedó oscilando y débil. Sus enemigos se aprovecharon de la intervencion moral de la República del Norte, mas formidable, ciertamente, que la física intervencion de la Francia. El trono imperial mexicano se desplomó estrepitosamente.

Con tal acontecimiento se frustró la fundacion del Hospicio mexicano en la tierra santa.

Los religiosos fundadores tuvieron que dedicarse únicamente á visitar aquellos lugares venerables, para retroceder luego á su país.

Hé aquí los nombres de los fundadores:

Fr. José María Romo, Fr. José María Munguía, Fr. Jesus Martinez, Fr. Federico Sholtz, Fr. Ambrosio Malhabear y el hermano Fr. Miguel Obregon.

Todos volvieron á México, ecepto el R. P. Romo, quien pasó á establecerse en el Cairo como capellan de un monasterio de señoras, que surge heróico entre los ciegos hijos de Mahama. Después, por disposicion superior,

fué nombrado nuestro muy apreciable P. Romo para precidir un Convento franciscano de Monterey de Alta California, en donde se halla actualmente.

Ved, pues, la historia de dos fundaciones de las cuales una se efectuó y murió en su cuna, cual fué la de Cholula, y otra ni se comenzó siquiera, que fué la proyectada por el infortunado Maximiliano. ¿Qué cosa buena habría que no impida, interrumpa ó destruya la revolucion?

Dios Nuestro Señor haga que se retire de nosotros esa plaga, ese azote, y que jamás toque nuestro suelo.

Cuando los mexicanos no querramos sino religion católica, que es la única verdadera: cuando echemos fuera de nuestro suelo el error: cuando se respete á la Iglesia de Jesucristo y cuando nos rodeemos de nuestra tierna Madre la Santísima Virgen de Guadalupe, dándonos mutuamente un abrazo de hermanos, entónces se inaugurará la época de la paz, del verdadero progreso y felicidad de México.